

Misión: Rescate

Hoy me he inspirado en la película del título de esta columna, que en realidad se llama "El Marciano", que nos lleva a reflexionar sobre ¿cuál sería nuestra actitud si nos encontramos solos donde nadie puede ayudarnos? Padecer, abandonarse, renunciar hasta morir, suicidio, serían las alternativas más seguras.

El Marciano, representa en nuestra historia lo que vivió Alexander Selkirk en Juan Fernández, pero también es la historia de los que quedaron varados en Puerto del Hambre, que muestra una parte cruel de nuestra lejanía, de nuestro entorno. No sabemos cómo vivieron esos tormentosos meses, pero es posible imaginar el reconocimiento personal de la insignificancia de la vida en medio de tanta naturaleza.

Siempre habrá un problema de liderazgo del que debió asumir el control de la situación, la cual sería, sin duda, intolerable e insostenible, en la esperanza del pronto retorno de Sarmiento de Gamboa, de quien ignoraban los pesares que sufriría y que no volvería más.

Creo que el drama que los llevó a la muerte fue el extremo sentimiento de superioridad, del prejuicioso sentimiento de no negociar con los aborígenes y rebajar del estilo cultural que traían al método que les permitió a los antiguos habitantes subsistir por milenio.

Quizás, a diferencia de "El Marciano", haya sido la multiplicidad de bocas por alimentar, o bien la desesperación de sentirse abandonados. La innata inteligencia emocional del ser humano no estuvo al alcance de ellos, pues de seguro primó el sesgo religioso-cultural, una formación belicosa de conquistadores y defensores del Estrecho que les llevó a repeler a los aonikenks que les visitaron y que difundieron su fama, entre sus pares, como usurpadores violentos.

Pudiendo aprender a buscar comida, a negociar por ella, prefirieron el enfrentamiento. Es lógico que así haya sido al inicio. El temor que los invadió al sentirse y luego saberse abandonados les impidió concentrarse en lo importante y la división cundió y les dañó la moral. Rechazaron al corsario Cavendish que pasó por el lugar y que al ver el paupérrimo estado en que se encontraban se ofreció a llevarlos, pero sólo vieron un peligro mayor. ¿Qué primó en esa fatal decisión? El mal liderazgo y el prejuicio. La humanidad del corsario holandés era legítima, pero la arrogancia fue mayor. El único de los dos que aceptaron y que se salvó, superó sus miedos y prefirió correr el riesgo de sufrir tormento a bordo al tormento lacerante de aquella naturaleza agreste, que consumió las vidas y los cuerpos de aquellos inmolados por una pésima decisión del Rey de España.

"El Marciano" nos invita a no rendirse. Vale la pena verla.